

Presentación

I

Una vez más los gobiernos de los países más contaminantes, las corporaciones del petróleo, el gas y el plástico, los bancos y fondos de inversión con negocios fósiles, las autoridades de organismos internacionales y los “economistas” –si es que pueden merecer ese nombre– nos han condenado a enfrentar un mundo en llamas. Desde abril de 1995, cuando se realizó la primera Conferencia de las Partes (COP) en Berlín, Alemania, todas las reuniones han “fallado” en establecer mecanismos vinculantes –obligatorios– para reducir drásticamente las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI); y lo mismo ha sucedido recientemente en diciembre de 2019, durante la COP25 realizada en Madrid, España. Frente a la catástrofe climática, los “tomadores de decisiones” respondieron con tecnicismos y pasividad, aplazando un año más la aplicación de soluciones estructurales. Con éste ¡ya son 25 años perdidos en “negociaciones” internacionales! (Harvey, 2019).

En enero de 2020 entrará en vigor el Acuerdo de París que se estableció en la Conferencia de las Partes de 2015. Un Acuerdo que han firmado y ratificado todos los países de América Latina y el Caribe. Sin embargo, aun cuando todos los países firmantes cumplan sus “Contribuciones Nacionales”, la temperatura a nivel mundial podría aumentar por lo menos 3°C, aunque el Acuerdo de París intenta, precisamente, limitar el aumento a sólo 2°C (Lenton *et al.*, 2019). Esto, porque desde 1990 la quema de combustibles fósiles y las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) han estado aumentando sin parar, incluso se incrementaron después de la firma del Acuerdo de París (Saxifrage, 2019).

El aumento en la quema de energía fósil y en las emisiones de GEI provoca que se esté llegando peligrosamente a un “punto de no retorno”, un escenario en que los sistemas planetarios –biosfera, hidrosfera, atmósfera, criosfera– sean tan dañados que inicie un proceso de “retroalimentación” entre ellos mismos, y las afectaciones a un sistema provoquen daños a otro. Un “punto” en el que aun deseándolo e intentándolo, ya no sería posible resolver el problema. Al inicio de este siglo, el Panel Intergubernamental del Cambio Climático (IPCC) consideraba que tal escenario sería posible hasta sobrepasar los 5°C. Pero en sus últimos informes ha alertado que este “punto de no retorno” podría darse incluso con un aumento “sólo” de entre 1° y 2°C (Lenton *et al.*, 2019). En el presente número de *Estudios Latinoamericanos* hemos decidido reunir diversos trabajos dedicados a analizar el colapso climático y ecológico que corremos el riesgo

de enfrentar. Los pueblos de América Latina y el Caribe han sido de los menos responsables en la producción de este colapso, su contribución a la quema de energía y a las emisiones de GEI es mínima comparada con la contribución de las potencias capitalistas; sin embargo, la región latinoamericana es y será de las más golpeadas por los eventos climáticos y meteorológicos, así como por las luchas geopolíticas por los recursos.

En los últimos años varios países de la región han sufrido graves afectaciones ambientales, desde sequías, lluvias y niveles de contaminación “anormales” hasta “súper” huracanes –en el Caribe–, olas de calor mortal –en Centroamérica–, incendios catastróficos y “aniquilación biológica” –en la Amazonía. Hemos visto, muy recientemente, políticas locales que siguen impulsando la exportación de petróleo y gas hacia los países centrales. Pero también hemos observado el intervencionismo corporativo e imperialista para acceder a los recursos necesarios para la transición energética, como el cobre y el litio. Si bien América Latina y el Caribe han sido históricamente un espacio de extracción de recursos, trabajo y ganancias, la situación a la que nos enfrentamos es peor. Las soluciones que anteriormente pudieron ofrecer mejores condiciones de vida y favorecer el “desarrollo” de la región, ahora pueden agravar el problema –como las políticas de eficiencia “schumpeteriana” que propone la CEPAL. Vivimos un momento de urgencia que nos impone renovar nuestro pensamiento y nuestras políticas.

En este número ofrecemos artículos y reseñas de libros que pueden ayudar a romper con lo que Karl Polanyi llamó la *obsoleta mentalidad de mercado*, ese hábito tan arraigado que nos obliga a pensar todo dentro del mercado capitalista usando los conceptos impuestos por el liberalismo económico. Mientras que estudios “obsoletos” señalan a “la contaminación y el cambio climático como *la mayor falla de mercado de todos los tiempos*” –como lo califica la CEPAL al retomar el *Informe Stern*–, los trabajos aquí presentados reconstruyen el origen de la destrucción ambiental en su propia complejidad, interrelacionando las aportaciones de las ciencias bio-físicas y de las ciencias sociales críticas, y mostrando, con referentes empíricos serios, que el origen del problema es la formación social capitalista *tal y como la conocemos* –en palabras de Elmar Altvater.

II

Abrimos este número con la sección *Horizontes teóricos* donde se incluye un trabajo inédito en español de Pablo González Casanova, “La ‘toma de decisiones’ y la imposibilidad de la supervivencia de la Humanidad en el capitalismo”. Recuperamos esta contribución por la importancia que tiene para la situación de emergencia ambiental que estamos viviendo. Importancia que resalta principalmente en dos puntos: primero, por la tesis que sostiene el autor acerca de “que las decisiones de quienes

están a la cabeza del ‘modo de dominación y acumulación capitalista’ conducen a una situación que hace imposible la supervivencia de la humanidad y de la vida en general”, y segundo, por los aspectos sobre los que el autor centra el análisis de este peligro: “[a] partir de la mentalidad contable de los empresarios, accionistas y gerentes podemos entrar en el tipo de razonamiento característico del capitalismo que genera los actuales problemas y amenazas”. Aunque hay cada vez más estudios que alertan y analizan el peligro existencial que implica el capitalismo en su forma actual, son pocos los que se “sumergen” en la “mentalidad” de la élite corporativa, de la clase política y de los señores de la guerra.

Seguimos con la sección *A debate. América Latina y el Caribe ante el colapso ambiental*, donde se incluyen tres artículos. John Saxe-Fernández nos ofrece “Capitalismo omnívora y “nacional-trumpismo”: impulso bélico-industrial, bancario y financiero hacia el colapso bio-climático”. Este artículo es contundente: el autor sostiene que con la preparación continua para la guerra y el financiamiento creciente de los últimos años a las “energías extremas”, las más contaminantes –arenas bituminosas, petróleo y gas en el Ártico y en aguas ultra-profundas, extracción con *fracking* de gas y petróleo, gas licuado y extracción y quema de carbón–, se produce una destrucción a escala planetaria que sólo puede ser nombrada como *omnicidio*, matar a todos y a todo, a toda la vida y a las condiciones que permiten la vida. El autor advierte acerca del peligro que se cierne sobre la región de América Latina y el Caribe desde la presidencia imperial de Estados Unidos, una presidencia en constante despliegue militar y civil para el aseguramiento de los “recursos estratégicos”. Saxe-Fernández pone especial atención en la posible aplicación de la fractura hidráulica –*fracking*– a gran escala en territorio mexicano, un proyecto que provocaría amplios y graves daños a la salud, los ecosistemas, las fuentes de agua y el clima a escala planetaria.

En el siguiente artículo de esta sección, “Capitalismo fósil en el siglo XXI: mecanismos económicos, energéticos, militares y elitistas para desencadenar el colapso planetario”, Omar Ernesto Cano Ramírez señala que con el concepto de *capitalismo fósil* se sintetizan varios procesos que han provocado el aumento constante de la quema de combustibles fósiles y, por lo tanto, de las emisiones de GEI desde los años noventa, precisamente la década cuando iniciaron a nivel internacional los “intentos” para frenar estos dos fenómenos. La conclusión de este análisis es que lo primero y más urgente es frenar el *despilfarro de energía* que se realiza en favor de las corporaciones, los más ricos y el ejército de Estados Unidos.

La sección cierra con el artículo de Maritza Islas Vargas, “‘Azote imperialista’, petróleo y cambio climático en el Caribe”. La autora centra su análisis en la región caribeña por dos razones. La primera tiene que ver con que el Caribe ha sido un espacio de contradicciones energéticas y ambientales, pues al tiempo que las islas caribeñas

tienen insertos en sus territorios verdaderos “enclaves petroleros” de los cuales no se benefician –ya que la energía “producida” se exporta a países centrales dejando tras de sí contaminación a la población local–, son también una de las regiones más afectadas por el cambio climático. La segunda razón obedece a que el Caribe es un “espacio del futuro”, en un doble sentido: por un lado, en esta región ya se observan los impactos más graves del colapso ambiental –aumento en el nivel del mar, sequías y huracanes devastadores–, y por otro, en el Caribe, especialmente en Cuba, ya se muestran alternativas para hacer frente a los fenómenos meteorológicos que amenazan a las comunidades, poniendo énfasis en la protección de la población, en su organización y en la reducción de riesgos.

En la sección *Procesos y tendencias* incluimos dos estudios de caso sobre la implementación de la técnica conocida como fractura hidráulica o *fracking*: “Escenario del *fracking* en Brasil”, escrito por Bianca Silva Dieile, y “La Vaca Muerta no dejó ver el bosque: tres tendencias del desarrollo del *fracking* en Argentina en el periodo 2012-2019”, elaborado por Felipe Gutiérrez Ríos. En ambos artículos se alerta sobre la aplicación de esta técnica de extracción de combustibles fósiles debido a sus impactos multidimensionales: produce graves afectaciones a la salud, los ecosistemas y la población locales; fractura la –ya de por sí débil– democracia; genera dependencia tecnológica y financiera con respecto a las corporaciones petroleras y los países centrales; refuerza el rentismo y el extractivismo; despliega campañas de desinformación a través de los principales medios de comunicación, y desprestigia a los científicos y movimientos sociales que intentan denunciar sus impactos. La importancia de estos dos artículos es que muestran los problemas ambientales y sociales que se generan cuando se pretende aplicar o se aplica “exitosamente” el *fracking*, con lo cual alertan a todos los demás países para que ni siquiera lo intenten.

En la sección *Testimonio* recuperamos un escrito de Günther Anders, “Tesis para la Era Atómica”, de 1959. En su trabajo, Anders señala la “discrepancia” entre lo que somos capaces de producir y lo que somos capaces de imaginar, pues mientras somos capaces de producir “la nada”, el fin de la humanidad y de toda la vida en el planeta, no somos capaces de advertir moralmente este peligro. Incluimos su trabajo con el propósito de que el lector pueda aprovecharlo para reflexionar acerca del colapso ambiental al que nos enfrentamos y lo que significa para nuestra existencia y la de las futuras generaciones. Este trabajo complementa muy acertadamente el número, dando un cierre moral y político a los problemas sociales y ecológicos que aquí analizamos, pues como afirma Anders: “Nunca ha habido, y nunca habrá, un asunto más ‘público’ que la decisión actual respecto a nuestra supervivencia. Si renunciamos a ‘interferir’, no solamente dejamos de cumplir con nuestros deberes democráticos, sino que nos arriesgamos a cometer un ‘suicidio colectivo’”.

El número cierra con dos reseñas. La primera, realizada por Carlos Alberto Sánchez

Ricardo del libro coordinado por John Saxe-Fernández, *Sociología política del colapso climático antropogénico. Capitalismo fósil, explotación de combustibles no convencionales y geopolítica de la energía*. En palabras de Sánchez Ricardo, esta obra muestra la gravedad de la situación climática y la urgencia por frenar el origen de la destrucción ambiental. La segunda, de Paola Montserrat Sánchez Méndez sobre el libro de Michael T. Klare, *All Hell Breaking Loose. The Pentagon's Perspective on Climate Change*, un libro publicado a finales de 2019 que nos ofrece “una síntesis y una interpretación del pensamiento militar acerca del cambio climático”.

III

Aunque difícil de lograr, los artículos que presentamos rompen con la tendencia del “producto científico enajenado”, esa producción en masa de “textos” donde no se reconoce a su realizador ni tampoco a su lector más que como productores y consumidores de “textos en masa”, publicados continuamente y en gran cantidad. Sergio Bagú, latinoamericanista reconocido, afirmaba que los científicos “corren siempre detrás de una realidad que se quiere interpretar y que no deja de cambiar”. En el mismo sentido, Hugo Zemelman, uno de los grandes epistemólogos de la región, advirtió sobre el “desfase entre los *corpora* teóricos y la realidad”. Resolver la discrepancia entre el tiempo de la realidad y el tiempo del trabajo científico exige llevar a cabo un proceso integral (no lineal) de *problematización, observación, medición y formalización* que nos permita darle sentido a la realidad. Un proceso que no puede ser “fabricado” en unidades estandarizadas de forma acelerada.

Los trabajos aquí incluidos han intentado lograr lo que C. Wright Mills llamó una *artesanía intelectual*, aquel producto donde uno puede identificar dos sellos únicos: el sello del que lo hizo y el sello de las personas para quienes fue hecho. A diferencia de la producción en masa que distancia a productor y consumidor, los sellos de la artesanía intelectual sólo pueden establecerse por contacto humano directo, sin mediaciones burocráticas o de “rango”. Las investigaciones que tiene el lector en sus manos son el resultado de un debate directo –sin jerarquías, entre iguales– que las autoras y los autores llevaron a cabo entre ellos y con otros en varios seminarios, congresos y talleres. Pero también, y quizá más importante, son el resultado de nuestra actividad como docentes, de un diálogo inter-generacional con nuestras alumnas y nuestros alumnos.

IV

Ninguna obra, por personal que sea, puede ser lograda individualmente. Por eso deseo mencionar a las personas que hicieron posible la realización de este número de *Estudios Latinoamericanos*. Mi más sincero y cariñoso agradecimiento a Maritza

Islas Vargas por su ayuda y apoyo en la revisión profunda del trabajo de Pablo González Casanova, también por realizar varias lecturas a mi escrito y por sus comentarios, *gracias por todo*. No hubiera sido posible contar con el valioso trabajo de Pablo González Casanova sin el apoyo de Maritza Islas Vargas y de Raúl Romero Gallardo, gracias a ambos. A Gloria Carrillo Serrato, editora de esta revista, gracias por la confianza que me dio para coordinar el número, por darme su apoyo y las libertades necesarias para lograrlo. A Clara I. Martínez Valenzuela por el invaluable cuidado puesto en la revisión de los trabajos y por sus recomendaciones para poder mejorarlos.

Un agradecimiento a los profesores del Centro de Estudios Latinoamericanos que me han formado y me han brindado su amistad en estos años: José María Calderón Rodríguez, John Saxe-Fernández, Eduardo Ruiz Contardo (*in memoriam*) y Hugo Zemelman (*in memoriam*).

Hemerografía

HARVEY, Fiona (2019), “The UN climate talks are over for another year, was anything achieved?”, en *The Guardian*, 15 de diciembre. Dirección URL: <<https://www.theguardian.com/science/2019/dec/15/cop25-un-climate-talks-over-for-another-year-was-anything-achieved>>.

LENTON, Timothy M., Johan ROCKSTRÖM, Owen GAFFNEY, Stefan RAHMSTORF, Katherine RICHARDSON, Will STEFFEN y Hans Joachim SCHELLNHUBER (2019), “Climate tipping points, too risky to bet against”, en *Nature*, núm. 575, noviembre. Dirección URL: <<https://www.nature.com/articles/d41586-019-03595-0>>.

SAXIFRAGE, Barry (2019), “Fossil fuel burning leaps to new record, crushing clean energy and climate efforts”, en *The National Observer*, 31 de julio. Dirección URL: <<https://www.nationalobserver.com/2019/07/31/opinion/fossil-fuel-burning-leaps-new-record-crushing-clean-energy-and-climate-efforts>>.

Omar Ernesto Cano Ramírez
Responsable del número